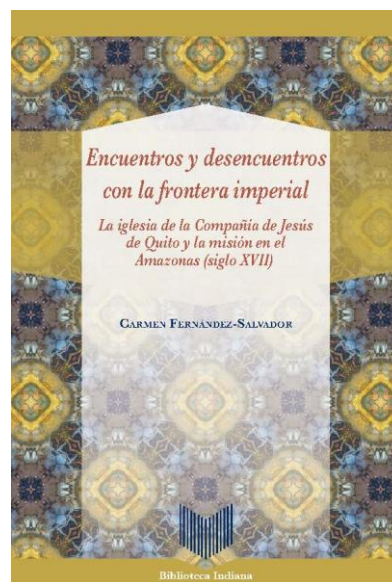


Carmen Fernández-Salvador (2018). *Encuentros y desencuentros con la frontera imperial: La iglesia de la Compañía de Jesús de Quito y la misión en el Amazonas (siglo XVII)*. Madrid, España; Frankfurt am Main, Alemania: Iberoamericana, Vervuert. 205 p. ISBN: 978-84-16922-61-1 (Iberoamericana), 978-3-95487-659-4 (Vervuert), 978-3-95487-713-3 (e-book).

Roberto Chauca*

“Encuentros y desencuentros con la frontera imperial” es un estudio interdisciplinario que combina un análisis del programa iconográfico de la iglesia y colegio de la Compañía de Jesús en Quito con una examinación de los sermones, liturgias y crónicas ligados a su proyecto misionero en la Amazonía occidental durante la segunda mitad del siglo XVII. Este trabajo nos permite entender los mecanismos visuales y narrativos por medio de los cuales la frontera amazónica se hacía tangible en la imaginación de la sociedad quiteña durante la modernidad temprana. Asimismo, nos ayuda a apreciar los objetos de arte como piezas con significados y objetivos persuasivos cuya relevancia trasciende lo puramente estético.

En general, el análisis de Carmen Fernández-Salvador, profesora la Universidad San Francisco de Quito y experta en historia del arte colonial quiteño, se mueve dentro de dos frentes. Por un lado, está el interés en explicar la iconografía y narrativa misioneras a partir del lenguaje del providencialismo cristiano, subdividido a su vez entre los actos de predicación y de martirio. Mientras que el primero permite entender el rol de los jesuitas como entes de conversión, el segundo hace de los misioneros agentes de conquista tanto espiritual como temporal. Entonces, los materiales visuales y narrativos sancionaban y preparaban el camino para la incorporación de la frontera amazónica dentro de la órbita jesuita de Quito. Por el otro lado, la autora inserta la imaginería jesuita quiteña dentro de los circuitos de conocimiento e intercambios globales de la Compañía. Así, la iglesia y colegio quiteños se convirtieron en espacios de reconfiguración de la misionología jesuita metropolitana que había hecho de América un espacio de naturaleza y, por ende, terreno



* FLACSO - Ecuador

fértil para la evangelización. En particular, se mantuvo el lenguaje de martirio y predestinación, pero, esta vez, con Quito como centro cultural y político, mientras que la Amazonía retenía el carácter bárbaro que requería la conversión e incorporación a la urbe andina.

Los capítulos uno y dos del libro analizan aspectos performativos y narrativos que permitieron la formulación de una singularidad identitaria quiteña en conexión con la Amazonía. La autora comienza estudiando las ceremonias de entrada a Quito, en particular la que hizo el jesuita Raimundo de Santa Cruz junto con 40 nativos de las misiones de Maynas a la iglesia de la Compañía en 1651. Esta entrada funcionó como un espectáculo edificante que colocó a la iglesia jesuita, y la ciudad de Quito en general, como centro de autoridad política y espiritual en oposición al espacio y sociedades amazónicas que estaban destinados a ser sujetos de evangelización y civilización. Esta singularidad quiteña también se vio reflejada en crónicas jesuitas de la segunda mitad del XVII como “El Marañón, y Amazonas” de Manuel Rodríguez y la “Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús” de Pedro de Mercado. En ambas, la autora observa el desarrollo de un sentido de identidad quiteña que se sostenía en la formulación de una conexión más efectiva de la comunidad jesuita local con el espacio amazónico, lo que a su vez justificaba la conquista espiritual y temporal de dicha región.

En los capítulos tres y cuatro, Fernández-Salvador se mueve al terreno iconográfico y analiza el proyecto artístico-decorativo de la iglesia de la Compañía de Quito como resultado de una negociación entre el espíritu global de la orden y sus preocupaciones y objetivos locales. A pesar del mecenazgo local que sostenía la empresa ornamental, los motivos artísticos de la iglesia quiteña durante el siglo XVII reflejaban el programa iconográfico global jesuita centrado en la figura de los profetas del Antiguo Testamento, lo que otorgaba cierta legitimación ante la juventud de esta orden religiosa. El mensaje providencial de dichas figuras, sin embargo, se conectaba con la historia y contexto quiteños por medio de los sermones y fiestas del calendario litúrgico, lo que permitía una relectura de la historia sagrada en clave local.

Los capítulos cinco y seis profundizan el análisis iconográfico local y se centran en el desarrollo de un proceso de “martirización”, que se refleja en la presencia de retratos de los misioneros muertos durante sus travesías amazónicas en las paredes del colegio jesuita de Quito, así como en su producción narrativa y cartográfica. Más allá del mensaje providencial de los lienzos de los profetas, el martirio ayudó a configurar un sentido de propósito entre los jesuitas quiteños en relación a su misión evangélica amazónica. En particular, referencias a las muertes de Rafael Ferrer entre los cofán en 1611 y de Francisco de Figueroa entre los cocama en 1666 permitieron justificar el derecho jurisdiccional que tanto la Compañía como la comunidad quiteña proyectaban sobre el Amazonas. Este interés en desarrollar un proyecto iconográfico y narrativo de martirio apareció, asimismo, entre los franciscanos de Quito, con el cual pretendían disputar la primacía amazónica de los jesuitas. Sin embargo, la autora señala que, ante la relativa ausencia de mártires, los franciscanos recurrieron al mensaje de santidad y ejemplaridad cristianas de sus miembros como base para justificar la importancia local de su comunidad.

En ciertos casos, como en la discusión de la autoría de los lienzos de los profetas de la iglesia de la Compañía (pp. 92-96) y de la circulación de los grabados de Jerónimo Nadal, de la biblia de Pezzana y de los frescos romanos de Niccolo Circignani en Quito (pp. 117-126), se nota la ausencia de evidencia sólida para los argumentos de Fernández-Salvador. Sin embargo, “Encuentros y desencuentros con la frontera imperial” no deja de ser un libro de suma utilidad para aquellos interesados en la historia del arte colonial

latinoamericano, la presencia de la orden jesuita en Quito y la construcción discursiva e iconográfica de su relación con la Amazonía occidental durante el siglo XVII.